

DIARIO DE MURCIA.

SAN PEDRO PASCUAL, OBISPO DE JAEN.

Este periódico sale todos los dias, excepto los lunes.—Se suscribe á él en su Redaccion, calle de la Trapera número 70, y en la Libreria del Editor cuatro esquinas de San Cristobal; á 6 rs. al mes y 9 fuera franco de porte, en cuyos puntos se admiten tambien los anuncios á medio real por linea.

Imperfeccion social.

Apenas el hombre empieza á romper las cadenas que la falta de desarroyo en su organizacion le opusiera para impedirle el libre ejercicio de sus funciones intelectuales; apenas es capaz del recto uso de su razon; de comparar y analizar las cosas entre si, deduciendo legitimamente de su mayor ó menor bondad lo favorable ó desfavorable de su adopcion; apenas es digno de ser admitido en el mundo variable; en ese conjunto de elementos encontrados en el qual por intereses creados cada vez mas se van anudando relaciones de toda especie con vínculos indestructibles, la primera idea que á la imaginacion se presenta, la primera sensacion que experimenta el espíritu pensador, es el deseo de penetrar en las entrañas de la sociedad de que forma parte, y estudiar lo bueno que en sí encierra, y los defectos de que adolece. Por una parte observa y se transporta de alegría, que aun restan aunque en pequeño grado aquellos honrados sentimientos que tanto ennoblecieron los pechos castellanos; por otra parte fijando la vista mas detenidamente, el tedio reemplaza á la satisfaccion que momentáneamente embargara sus sentidos cuando contempla con harto pesar, que la desmoralizacion cunde y se propaga de un modo rápido, sin que remotamente quede la esperanza de poder cortar este funesto progreso. ¿Y cual es la causa se pregunta despues de haber recorrido inutilmente cuantos puntos ha creído conveniente examinar para ver si encontraba el origen de tantos males? ¡el hombre se responde! en la misma organizacion de este, existe la causa; y hé aquí porque, esas escrescencias y deformidades que en la sociedad se presentan son indestructibles; puesto que, las causas lo son

tambien. La naturaleza al decretar la existencia de cada individuo, le dió su organizacion peculiar, de lo cual por necesidad debia seguirse que sus funciones debian ser tambien adecuadas á esta misma disposicion orgánica; resultando de aquí que cada cual debia sentir afectos identificados con su modo de ser y diversas inclinaciones, que en cada viviente la mas sobresaliente debe ser aquella, que naturalmente proceda del órgano cerebral que prepondera sobre los demas (siguiendo en esta parte el sistema de los célebres Gall y Cubi.) De aquí se deduce aunque por esto se me quiera llamar fatalista, que la naturaleza en la creacion fundó por decirlo así el jermen de la gangrena que con el tiempo y segun se fuesen los hombres creando mas necesidades, habia de corroer la sociedad: con efecto, bajo su manto se abrigan toda clase de sujetos bien puestos en evidencia, bien encubiertos con el infame velo de la hipocresia, unos que le robustecen y otros que la socaban y disuelven. En contacto de los primeros que pueden llamarse modelo de honradez, se ven criminales de todo género, poniendo en práctica sus malvados instintos, sin que la mas esquisita educacion ni los consejos mas saludables de moral, basten á separarlos del tortuoso camino que á su ruina los conduce. Por fortuna no alcanza siempre su halito corruptor á inficionar á aquellos, que para bien del género humano no siguen otras inspiraciones que las emanadas de su noble corason, librándose por este medio de la participacion que les ofrece con los que hundidos en el felido cieno del vicio desean que se propague el avilamiento que por su natural se adquirieron. Estos seres corrompidos, por fatalidad abundan mezclados entre los buenos, haciendo uso á mansalva de sus infernales pasiones. Bien tristes son